
Mélaney Barragán Manjón

Elecciones y política en América Latina (2009-2011)

Manuel Alcántara Sáez y María Laura Tagina (eds.). México: Instituto Federal Electoral, 2013, 656 pp.

Elecciones y política en América Latina (2009-2011) es una obra colectiva coordinada por Manuel Alcántara y María Laura Tagina en la que, a través de dieciocho capítulos escritos por académicos vinculados al estudio de la dinámica electoral en Latinoamérica, se analizan los comicios presidenciales, legislativos y municipales celebrados en la región entre enero de 2009 y noviembre de 2011.

Con este libro se da continuidad a una línea de investigación abierta por el profesor Alcántara en la pasada década, de la cual se han extraído publicaciones como *América Latina: política y elecciones del bicentenario, 2009-2010* (Alcántara y Tagina, 2011). El resultado es un trabajo en el que, siguiendo un marco de análisis establecido, se cubren las diferentes facetas del proceso electoral y se facilita la comparación entre casos permitiendo al lector acercarse a una realidad política cambiante y heterogénea, marcada por eventos como el auge del socialismo del siglo XXI, la alternancia en el poder en Chile tras veinte años de gobierno de la Concertación y el contexto de crisis en las que se desarrollaron las elecciones centroamericanas.

Los ejes que guían el análisis son las condiciones institucionales de la competencia electoral, la oferta electoral, los resultados de los comicios, el impacto en el sistema de partidos y el escenario resultante tras las elecciones en las relaciones Ejecutivo-Legislativo. A partir de este esquema analítico, cada proceso electoral es abordado a partir de una perspectiva que combina una aproximación de carácter institucional, un análisis del contexto sociopolítico reciente de cada país y una especial atención a las particularidades

inherentes al lapso temporal concreto estudiado. Todo ello apoyado en un rico banco de datos que aportan evidencia empírica a las ideas centrales desarrolladas por cada autor.

A partir de estas premisas, el libro se inicia con el capítulo “Elecciones en América Latina”, a cargo de Manuel Alcántara, el cual sirve como introducción al realizar un análisis comparado de las diferentes elecciones y reflexionar sobre la heterogeneidad que caracteriza a la región. Un enfoque que ya fue abordado por el autor en obras anteriores, como es el caso de los dos volúmenes de su libro *Sistemas políticos de América Latina* (2000, 2008), donde hace un repaso a las características institucionales de los diferentes países latinoamericanos. En este sentido, de la lectura del libro reseñado se extrae que el escenario latinoamericano resulta cuanto menos paradójico ya que, pese a los recientes cambios acontecidos, el periodo de tiempo estudiado ha servido para consolidar tendencias ya establecidas, o cuanto menos incipientes, en los lustros anteriores. Así, incluso las anómalas elecciones de Honduras y Nicaragua son una muestra de la precaria situación institucional arrastrada por ambos países desde hace años. Por ello, puede hablarse de cambios dentro de un escenario de relativa inercia en determinadas tendencias. Finalmente, el capítulo reflexiona sobre uno de los principales problemas de América Latina: la existencia de notables falencias en el diseño y funcionamiento de los sistemas electorales de la región, pese a las reformas introducidas en los últimos tiempos.

Tras esta introducción, en los siguientes capítulos se abordan los diferentes procesos electorales acontecidos en la región. El primero de ellos es “El Salvador 2009: fin de un ciclo electoral”, donde Álvaro Artiga analiza cómo las elecciones presidenciales se caracterizaron por poner fin a veinte años de gobierno de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) con la victoria de Mauricio Funes, periodista de alta aprobación y candidato del Frente “Farabundo Martí” (FMLN). Apareció un nuevo tipo de líder que inauguró un periodo en el cual, no obstante, el partido del Ejecutivo no logró la mayoría parlamentaria. Ello le obligó a negociar apoyos legislativos en un contexto de aumento del pluralismo e incremento de votos a terceros partidos.

“Elecciones y cambio de sistema de partidos en Ecuador 2009”, de Flavia Freidenberg, estudia las primeras elecciones presidenciales y legislativas celebradas tras la promulgación de la tercera Constitución del país desde 1978. En los citados comicios, los electores contribuyeron a seguir la estela de cambio y renovación al respaldar mayoritariamente las tres opciones partidistas antisistema. El resultado fue la victoria de Correa en primera vuelta y un nuevo sistema de partidos menos fragmentado en el que prácticamente desaparecieron los partidos tradicionales. Surge así un escenario muy diferente al planteado en el libro de Alcántara y Freidenberg (2001), *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. No obstante, pese a los cambios, las elecciones no lograron poner fin a dos de los principales problemas del sistema ecuatoriano: el clientelismo y las dificultades de negociación entre actores sociales y políticos.

“Panamá: la continuidad del cambio en las elecciones de 2009”, a cargo de Harry Brown, expone un contexto en el que, tras los primeros avisos de cambio en 2004, por primera vez gana las elecciones presidenciales un candidato que no era miembro del Partido

Panameñista o del Partido Revolucionario Democrático (PRD). Así, Ricardo Martinelli se alzó con una holgada victoria (60,3 por ciento de los votos), apelando a la antipolítica y a la necesidad de cambio. Asimismo, su hace énfasis en un aspecto novedoso dentro de la política legislativa panameña: la postulación de candidatos fuera de partidos políticos. Sin embargo, pese a esta circunstancia, el PRD continuó el partido más votado, tal como viene siendo desde 1994.

“Elecciones legislativas mexicanas y el escenario de las presidenciales de 2012”, de Ernesto Hernández Norzagaray, describe unos comicios de 2009 marcados por el aumento de la inseguridad y de la presencia de grupos del crimen organizado. En un contexto de falta de acuerdo político, el autor centra su atención en la capacidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para alzarse como la fuerza más votada con 237 diputados. Con el Partido de Acción Nacional en el Gobierno, se analizan las turbulentas dinámicas que llevaron a que la gobernabilidad del país pasara a depender de la capacidad de cooperación del PRI y el PAN para aprobar iniciativas que reformaran el sistema político.

“Elecciones uruguayas 2009-2010: la consolidación de un nuevo sistema de partidos”, a cargo de Daniel Buquet y Rafael Piñeiro, muestra cómo la principal característica de estos comicios fue el final de la transformación del sistema de partidos iniciada en la década de 1970 y que puso fin al bipartidismo. Así, con la victoria de José Mujica y el Frente Amplio (FA), termina de gestarse un equilibrio competitivo con una configuración partidaria que pone fin a un periodo en el que únicamente dos partidos tradicionales habían ocupado el gobierno del país.

“Bolivia: las elecciones de 2009. Tomando posiciones para el desarrollo de la Constitución” es el capítulo escrito por Ana Haro González. En él, los comicios se describen como la primera ocasión para poner a prueba la reforma constitucional aprobada a principios de ese mismo año. En un escenario de cambio, la selección de candidatos acabó convirtiéndose en una carrera para atraer la participación de líderes sociales y territoriales dentro de cada partido. El resultado fue la ya definitiva ruptura del sistema de partidos tradicional y el ascenso del nuevo partido hegemónico, el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales.

“Volver a empezar. Análisis de las elecciones hondureñas tras el golpe de Estado”, escrito por Cecilia Rodríguez, presenta el proceso electoral de 2009 como el acontecimiento que da lugar a un nuevo comienzo tras el golpe de Estado contra el entonces presidente, Manuel Zelaya. En mitad de una crisis política, los hondureños eligieron presidente y diputados en un contexto de máxima tensión y fuerte polarización ideológica. Los comicios dieron la victoria a Lobo, frente a quien se presentó el desafío de sentar las bases de un gobierno de unidad que permitiera superar la crisis política.

“Elecciones chilenas de 2009-2010: ¿se derechizó el país?”, de Miguel A. López y Jaime Baeza, aborda el final del gobierno de la Concertación tras veinte años en el poder. No obstante, los autores analizan este proceso subrayando que la escasa diferencia con la que ganó la Alianza de Sebastián Piñera no representa grandes cambios en los patrones de comportamiento electoral de los chilenos. Así, pese al cambio de gobierno, las lealtades

electorales no se vieron seriamente afectadas y se identifica un escenario similar al descrito por Alcántara y Ruiz (2006), en *Chile, política y modernización democrática*.

“Costa Rica 2010: elecciones en medio de crisis”, de Miguel Rojas-Bolaños, analiza el contexto de crispación y división en dos bloques en el que Laura Chinchilla obtuvo la victoria presidencial con un 46,9 por ciento de los votos. Porcentaje que, sin embargo, su partido no logró en el Legislativo. Así, dentro de la Cámara se dio un multipartidismo moderado que tuvo como consecuencia una difícil relación entre poderes.

“Urnas, desencanto y expectativa. Las elecciones de 2010 en Colombia”, capítulo a cargo de Carlos Enrique Guzmán, aborda el debate producido desde 2009 en torno a si debía reformarse la Constitución para que el presidente Uribe pudiera presentar su candidatura por tercera vez consecutiva. Esta incertidumbre dio lugar a unas elecciones que se caracterizaron por el binomio uribistas-antiuribistas. Finalmente, tras el fallo de la Corte, Uribe no presentó su candidatura pero dejó el camino abierto a la continuidad de la mano de Santos. El resultado fue una victoria de la derecha tanto en el Legislativo como en el Ejecutivo.

“La marea morada: elecciones congresuales y municipales de 2010 en la República Dominicana”, de Ana Belén Benito Sánchez, expone la victoria del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en el Legislativo y el 60 por ciento de las alcaldías. Para explicar esta victoria, la autora expone una estrategia ya adoptada en otros escenarios: la capacidad del partido para desideologizarse de manera paulatina y perseguir una estrategia basada en la centralidad electoral.

“Las elecciones parlamentarias de 2010 en Venezuela: regreso de la oposición y retroceso del chavismo”, de Manuel Hidalgo, supusieron una prueba para el oficialismo en la medida en que servirían como impulso o freno a las reformas iniciadas por el presidente en los años anteriores. El resultado fue que el oficialismo no logró tener la mayoría calificada necesaria para aprobar o modificar leyes orgánicas, sacar adelante proyectos de reforma constitucional o convocar una asamblea constituyente. No obstante, logró una mayoría absoluta que le permitió alzarse como la fuerza más importante del país en un contexto de partidos personalistas poco institucionalizados.

“Las elecciones brasileñas de 2010: política nacional, fragmentación partidista y coaliciones”, de Rachel Meneguello, explica la continuidad del Partido de los Trabajadores (PT) en el Gobierno y del ciclo de reformas iniciadas en el periodo anterior. Con ello, se continúa un análisis ya planteado por Alcántara y Ranulfo (2008) en su libro sobre democracia brasileña. En este sentido, se pone especial acento en el funcionamiento del sistema competitivo brasileño, el cual se articula en torno a dos dinámicas: la concentración en las disputas mayoritarias y la fragmentación en las elecciones proporcionales. Respecto al legislativo, las elecciones de 2010 evidenciaron que la lógica de las coaliciones solo cumplió parcialmente su papel en la formación de mayorías parlamentarias y dificulta la lógica de la gobernabilidad.

“Perú: las elecciones de 2011. Populistas e integrados. Las divisiones políticas en un sistema ‘partido’”, escrito por Carlos Meléndez, muestra cómo el proceso electoral evidenció

la permanente tensión entre alternativas populistas y conservadoras. Con un fuerte personalismo y la ausencia de coordinación entre las diferentes fuerzas, Keiko Fujimori y Ollanta Humala presentaron alternativas populistas que se articularon en torno al binomio crecimiento-redistribución. Este debate, que terminó con la victoria de Humala, confirmó la tendencia a una representación mediatizada y construida a partir de políticas efectistas en un contexto de alta volatilidad electoral.

“Elecciones 2009 y 2011 en Argentina: ocaso y resurgimiento del gobierno de Cristina Kirchner” es el capítulo a cargo de María Laura Tagina, quien también coordina este libro. En él se analiza cómo si bien durante las elecciones legislativas de 2009 el Partido Justicialista perdió la mayoría en ambas Cámaras, la muerte de Néstor Kirchner en 2010 produjo un realineamiento de las fuerzas justicialistas que apoyó a Cristina Fernández. El resultado fue una clara victoria del oficialismo en 2011 después de haber conseguido revertir a su favor la muerte de hasta entonces su líder, Néstor Kirchner.

“Las elecciones guatemaltecas de 2011: más de lo mismo”, de Secundino González, explica cómo los comicios se desarrollaron en un escenario caracterizado por la incapacidad del Estado para aumentar sus recursos por vía fiscal y el incremento de la criminalidad. La alta volatilidad electoral y la baja institucionalización del sistema de partidos confirmaron la tendencia al cambio entre partidos de los diputados de la Cámara. En cuanto a los resultados, estos expresaron continuidad en la baja presencia de la representación indígena y de mujeres. No obstante, la novedad fue la obtención del mejor resultado parlamentario de un partido que no presentó candidato presidencial.

“Nicaragua 2011: hegemonía sandinista y erosión”, de Salvador Martí, realiza un repaso a la influencia del gobierno de Ortega para entender los resultados de los últimos comicios. Poniendo el énfasis en la poca voluntad de consenso que caracterizó a su Administración, el autor apunta a la incapacidad de la oposición para organizarse y al patente control de Ortega sobre los poderes del Estado como principales causas de su victoria.

A través de los diferentes capítulos, este volumen hace una radiografía del escenario electoral de la región latinoamericana y refleja la preocupación por contribuir al fortalecimiento de la institucionalidad política a través de una mirada crítica y analítica. Los diferentes autores, especialistas en el estudio de la región, más allá del análisis descriptivo, contribuyen a subrayar las principales tendencias detectadas en el continente y aportar argumentos a la discusión sobre los principales desafíos a los que cada país debe hacer frente. Así, a través del estudio de los patrones de continuidad y cambio, se arroja luz sobre las consecuencias políticas de los procesos electorales registrados y su impacto en las dinámicas observadas en América Latina.

Referencias

Alcántara, Manuel. 2003. *Sistemas Políticos de América Latina (vol. I. América del Sur)*. Madrid: Tecnos.

- Alcántara, Manuel. 2008. *Sistemas Políticos de América Latina (Vol. II. México, los países de América Central y del Caribe)*. Madrid: Tecnos.
- Alcántara, Manuel y Carlos Ranulfo Melo. 2008. *La democracia brasileña. Balance y perspectivas para el siglo XXI*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg. 1999. *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. Quito. Flacso Ecuador.
- Alcántara, Manuel y Leticia Ruiz Rodríguez (eds.). 2006. Rodríguez (eds.). *Chile. Política y modernización democrática*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Alcántara, Manuel. 2003. *Sistemas Políticos de América Latina (Vol.I. América del bicentenario)*. Madrid: Tecnos.